



SEGUIDILLAS BOLERAS.

Nace amor como planta
 en el corazon,
 los halagos la riegan,
 la seca el rigor.

Pondrás por epitáfio
 en mi sepulcro:
 aquí murió, aquí yace
 quien amar supo.

Corazon que en la pena
 tu alivio encuentras,
 si en la pena descansas
 de qué te quejas?

Te quiero porque veas
 mi desinterés,
 que te quiero á tí sola,
 y tú á cuantos ves.

Llora, gime, suspira,
 siente, y al cabo
 lo que logra un amante
 es desengaños.

Muchos hay que perdiendo
 salen ganando,
 pues cuando pierden ganan
 un desengaño.

Haces por no mirarme
 la vista gorda:
 si quieres olvidarme,
 ¿quién te lo estorba?

Aun del agua que bebes
 tengo yo envidia,
 mira si tendré celos
 de quien te mira.

Entre amor , experiencia,
querer y olvido,
mi triste pensamiento
se halla oprimido.

Ya me voy enfadando
de tus quererés,
que hay pocas ocasiones,
y esas las pierdes.

Me consumo la vida
cuando te miro,
pues te digo , y no entiendes
lo que te digo.

Aquel que de amor habla,
sin experiencia,
no es posible que pinte
sus impacencias.

¿Para qué pides celos
á tus cuidados,
si has de rabiár con ellos
si llego á darlos?

Aunque mas dichas logres,
nunca las digas,
porque nunca se logran
las dichas , dichas.

Amores escondidos
por tiempo largo,
si en tragedia no acaban
será milagro.

Ausente te idolatro,
penas se doblan,
verdes son las cortinas
de mi memoria.

Dame , niña , tus ojos
por una noche,
porque quiero con ellos
matar á un hombre.

La calle está regada,
dicen que ha sido
lágrimas de un amante
que han despedido.

Confuso está mi pecho
desde que te ví:
de mí ya no me acuerdo,
solo pienso en tí.

Mas allá de la vida
he de quererte,
que amor está en el alma,
y esa no muere.

Ay , qué tristes cadenas !
qué dura cárcel !
á esto se han reducido
mis libertades.

¡Qué funesto es el tiempo
que sin tí paso !
¡cuántas fatigas sufro,
cuántos quebrantos !

Al rayo ardiente y ciego
del dios vendado,
muestra amor ser mas firme
que el fuego airado.

Te hablaré por los ojos,
que es mas segura
lengua que por los ojos
se explica muda.

De una chispa tan sola,
que no hice caso,
se originó el incendio
en que me abraso.

Por mas que nos separe
la tiranía,
he de ser siempre tuyo,
tú siempre mia.

Soy peñasco , soy risco,
soy dura piedra,
para todos soy bronce,
para tí cera.

Esperanza consuela,
posesion cansa,
apetecer desvela,
no lograr mata.

¿Cuál de los dos amantes

tendrá mas pena,
el que se ausenta libre,
ó el que se queda?

En amantes dolencias,
suelen los celos
ser á veces sangrías
hechas á tiempo.

Muchos son los privados
que en tí se miran:
solo á mí, desdichado,
¿por qué me miras?

Memoria que en el tiempo
de los desvíos
se acuerda de la dicha,
dobla el martirio.

Al impulso violento
de una mudanza,
se desquician los éges
de una esperanza.

No quiero pedir celos
á mi morena,
porque sintiera mucho
que me los diera.

Que mando en tu persona
me dices, cuando
con tus propias razones
me estás quemando.

Vil es quien de tus ojos
teme el incendio,
pues su esplendor convida
con vida á un muerto.

Tengo un tiesto de rosas;
para guardarlo,
no bastan las espinas
ni mi cuidado.

No hay cosa mas salada
que las mugeres,
ni cosa mas ingrata
que sus mercedes.

Como tú me llevarás
adonde fueras,
en yendo yo contigo
mas que no vuelvas.

Es la muger hoy dia
bella y amable,
todas las gracias tiene,
menos constante.

Si mi madre quisiera
lo que yo quiero,
dias hace tuviera
en casa un yerno.

Ausentarme es preciso,
pero me queda
el consuelo, bien mio,
de cuando vuelvas....

Dando fin á mis ansias
te quiero decir,
no me olvides, bien mio,
que yo hasta morir.

En la bóveda oscura
de tu falsedad,
resonaban los ecos
de mi lealtad.

Cárcel es mi esperanza,
juez mi voluntad,
tus ojos son los reos,
la causa es amar.

Retrocede á tu centro,
suspiro mio,
que en el alma te dejas
á quien te envió.

Ya está el carro cargado
de tus desprecios,
mira no falte el ége
del sufrimiento.

La pasion oprimida
es como el rayo,
cuanto mas resistencia
mayor estrago.

Muchos hay que no logran
lo que desean:
por ser cortos de genio
cortos se quedan.

Que te tuve en mis brazos
anoche soñé,
lo que reí dormido,
despierto lloré.

De unos ojos hermosos
preso y cautivo,
humilde el yugo sufrí
de su capricho.

Fábrica sin cimientos
son los amores,
y así son contingentes
sus duraciones.

En láminas de bronce
tengo de imprimir,
un fúnebre epitáfio
que diga: ay de mí!

Libertad blasonaba
mi pecho altivo,
mas al mirarte vime
de amor rendido.

Es la comun disculpa
de los amantes,
llamar á las traiciones
casualidades.

Para que mi cariño
se mortifique,
le vas dando finezas
por alambique.

Me mandas que te olvide:
no sé si sabré,
mas tratando contigo
de tí aprenderé.

Qué importa que el deseo
lo facilite,
si un motivo que media
no lo permite.

¡O mal haya, mal haya
mi cobardía,
que por ser yo cobarde
tú no eres mía!

Al telar de Cupido
muchos acuden,
unos traman la tela,
y otros la urden.

Siempre rabio por verte,
y si te veo,
nunca puedo decirte
lo que te quiero.

Dime, dueño, si vivo
dentro del alma,
que no quiero gastemos
pólvora en salvas.

No me mires, ingrata,
con tanto dengue,
que si no tengo penas
me haces que pene.

Casamiento con Filis
tengo dispuesto,
en casa no lo digo,
que en casa miento.

FIN.

VALENCIA, IMPRENTA DE DOMINGO Y MOMPIÉ.

AÑO 1819.

*Se hallará en su librería, calle de Caballeros número 48; con varios
títulos de retacería.*